

**LUCRECIO Y EL GIRO EPICÚREO DE OCCIDENTE.
SU INCIDENCIA EN LA TRADICIÓN JURÍDICA
OCCIDENTAL**

LUCRECIO AND THE EPICUREAN SWERVE OF THE WESTERN
WORLD.
ITS IMPACT ON THE WESTERN LAW TRADITION

DÁMASO JAVIER VICENTE BLANCO (*)

Resumen: Se considera la influencia de la obra de Lucrecio en el sostenimiento de la doctrina de Epicuro. Se destaca el giro epicúreo de occidente y el impacto de su pensamiento acerca de la felicidad de tradición jurídica occidental.

Palabras clave: Epicuro. Lucrecio. Victor Goldschmidt. Occidente. Derecho. Felicidad.

Abstract: The influence of the work of Lucretius in the support of the doctrine of Epicurus is considered. The Epicurean swerve of the Western world is highlighted and the impact of his thinking about the happiness of the Western law tradition.

(*) Profesor Titular de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho y miembro del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid.

Keywords: Epicurus. Lucretius. Victor Goldschmidt. Western world. Law. Happiness.

Como no podía ser de otro modo, en su estudio *La doctrine d'Epicure et le Droit*, Victor Goldschmidt cita con frecuencia a Lucrecio en determinados pasajes de su obra y, en todo caso, está entre los autores más citados.¹ Lucrecio fue el verdadero difusor de Epicuro en Occidente.²

Lucrecio fue un autor romano del siglo I a.c. Se dice que su largo poema *De rerum natura* (*De la naturaleza de las cosas*)³ reprodujo las ideas de Epicuro dos siglos después de su muerte y que vino a ser una traducción a la época romana de la obra fundamental de Epicuro, *Peri phiseos*, y en ella expone con precisión y fidelidad las ideas del maestro.⁴

La exposición por Lucrecio de los fenómenos naturales, en el libro VI de su obra, seguiría no sólo los planteamientos teóricos de Epicuro, sino también sus argumentos e incluso el orden que siguió Epicuro en la carta a Pitocles, donde por su parte seguía a su vez los argumentos de Demócrito. Igual sucedería con la teoría del conocimiento a través de los sentidos o con lo relativo a la naturaleza de los dioses.⁵ Es así que el carácter de discípulo de Epicuro que se atribuye a Lucrecio expresa, según se argumenta, una indudable fidelidad al maestro.⁶

1 Ver GOLDSCHMIDT, Victor, *La doctrine d'Epicure et le Droit*, París, Vrin, 1977, pág. 327.

2 Puede verse BOYANCÉ, Pierre, *Lucrece et l'épicureisme*, París, PUF, 1963.

3 Puede verse la edición de Agustín García Calvo: LUCRECIO, *De la naturaleza de las cosas*, Madrid, Cátedra, 2004.

4 Ver, por ejemplo, PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo, "Introducción" a *De la naturaleza. Traducción del abate Marchena*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, pág. 27; y RODRÍGUEZ DONIS, Marcelino, "Epicuro y su escuela", *Fragments de filosofía*, nº 4, 1994, pág. 98.

5 PLÁCIDO SUÁREZ, *op.cit.*, págs. 28-29.

6 Ver, por ejemplo, KISSEL, Myriam, "L'image du maître spirituel: Lucrece et son maître Épicure", en François Raviez (dir.), *L'Image du maître spirituel*, Artois, Artois Presses Université, 2019, págs. 23-40; y ROCA MELIÁ, "Introducción", a Lucrecio Caro, T., *La naturaleza*, Barcelona, Akal, 1990, págs. 9-98.

El epicureísmo romano fue muy anterior a Lucrecio y había sido en numerosas ocasiones rechazado y perseguido por su opción por los placeres⁷, en una interpretación enormemente simplista, lo que es bastante relevante. Precisamente, el uso por Lucrecio de la poesía como medio de expresión persigue establecer una estrategia que haga más aceptables sus ideas.⁸

Lucrecio, como Epicuro, buscaron, cada uno en la sociedad de su tiempo, desactivar las ideas orientales que inculcaban el miedo a la muerte.⁹ Así, haciendo expresa referencia al maestro dirá:

*“Preciso es que nosotros desterremos,
estas tinieblas y estos sobresaltos,
no con los rayos de la luz del día,
sino pensando en la naturaleza”.*¹⁰

El examen de *La naturaleza de las cosas* de Lucrecio, basado en Epicuro, nos resulta hoy enormemente familiar, porque en último término, Lucrecio, siguiendo a Epicuro, anticipa en mucho el método científico y nos transmite la idea de que la vida está para vivirla, no para penar.¹¹ Así lo muestran diferentes pasajes:

7 Discípulos de Epicuro habían sido expulsados de Roma por el Senado Romano “por introducir placeres”. Puede verse, por ejemplo, FARRINGTON, Benjamin, *La rebelión de Epicuro*, Barcelona, Laia, 1983, pág. 167. Ver también MAS TORRES, Salvador, *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*, Madrid, UNED, 2018 y BOYANCÉ, *op.cit.*, pág. 7-32.

8 Así, por ejemplo, MAS TORRES, *op.cit.*, pág. 19-20 y 24-25; y ALBRECHT, Michael von, “Fortuna europea de Lucrecio”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, vol. 22, nº 2, 2002, págs. 333-362.

9 Ver, por ejemplo, WINSPEAR, A.D., *¿Qué ha dicho verdaderamente Lucrecio?*, Madrid, Doncel, 1971, pág. 45-64; y NAVARRO ROBLES, María Estela, “Reflexiones filosóficas sobre el miedo como un elemento fundamental desde un punto de vista social”, XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007, en <https://www.aacademica.org/000-066/1839, 10-2021>.

10 LUCRECIO, *De la naturaleza de las cosas*, edición de Agustín García Calvo, *op.cit.*, pág. 98.

11 WINSPEAR, *op.cit.*, págs. 97-132.

*“Puesto que te he enseñado que los seres
no pueden engendrarse de la nada,
ni pueden a la nada reducirse;
no mires con recelo mi enseñanza,
al ver que con los ojos no podemos
descubrir los principios de las cosas;
sin embargo, es preciso que confieses
que hay cuerpos que los ojos no perciben.”*¹²

*“Gozan siempre las almas racionales
de un deleite purísimo y seguro,
mejor que los amantes desgraciados,
que al mismo tiempo de gozar fluctúan
sobre el hechizo de su amor incierto.”*¹³

*“Vemos cuán pocas cosas son precisas
para ahuyentar del cuerpo los dolores,
y bañarle en delicias abundantes,
que la naturaleza economiza.”*¹⁴

El epicureísmo era y es un canto a la vida, pero también una aproximación racional a la naturaleza, y, como ha dicho Emilio Lledó, “un saludable estímulo para la defensa de la vida, del gozo, de la serenidad y de la solidaridad”.¹⁵ Como se sabe, los textos que se conservan de Epicuro son escasos y limitados¹⁶, de forma que Lucrecio ha sido una fuente fundamental de la que recoger las ideas del maestro, lo que luego ha sido ratificado por otras

12 LUCRECIO, *op.cit.*, pág. 103.

13 Ídem, págs. 279-280.

14 Ídem, págs. 139-140.

15 LLEDÓ, Emilio, *El epicureísmo*, Madrid, Taurus, 2011, pág. 13.

16 Ver, por ejemplo, EPICURO, *Obras completas*, Edición de José Vara, Madrid, Cátedra, 2012.

fuentes.¹⁷ Las doctrinas de Epicuro, sin embargo, ha sido corrientemente tergiversadas y manipuladas a través de una burda falsificación, al reducir las por sus detractores a un hedonismo pueril.¹⁸

Así trató el cristianismo al epicureísmo, haciéndolo pasar por una caricatura a la que despreció.¹⁹ Resultó, por ello, una aparente contradicción que los monasterios medievales se dedicaran en su tarea de guardar el conocimiento del pasado a realizar copias de las obras de los filósofos de la Antigüedad, incluidos los epicúreos. Y es así que, entre las obras copiadas y guardadas en un recóndito monasterio de Alemania se encontraba *De rerum natura* (*De la naturaleza de las cosas*), descubierta en 1417 por un verdadero cazador de obras antiguas, Poggio Bracciolini, historia que cuenta magistralmente Stephen Greenblatt en su célebre ensayo *El giro*.²⁰

El hecho es que su difusión provocó una verdadera convulsión intelectual en el torrente de transformaciones que fue el Renacimiento. *De rerum natura* contribuyó a crear ese cambio sustancial de mentalidad característico del Renacimiento frente al mundo medieval. Como se ha dicho, la obra de Lucrecio contribuyó a crear un cambio sustancial de mentalidad, pues su largo poema es “una profunda meditación terapéutica acerca del miedo a la muerte”,²¹ donde se plantea un asombro poético y milagroso al sostener

17 Ver, por ejemplo, ROCA MELIÁ, *op.cit.*

18 Pueden verse, ABC, “Emilio Lledó, filósofo: «Epicuro era un rebelde, un político incorrecto»”, *ABC de Sevilla*, 26 de junio de 2003, en https://sevilla.abc.es/cultura/sevi-emilio-lledo-filosofo-epicuro-rebelde-politico-incorrecto-200306260300-161481_noticia.html, 10-2021; y RODRÍGUEZ DONIS, Marcelino, “El Epicureísmo y su repercusión histórica”, *Thémata: Revista de filosofía*, nº 13, 1995, págs. 175-195.

19 Puede verse, por ejemplo, MITSIS, Phillip, *Oxford Handbook of Epicurus and Epicureanism*, Oxford, Oxford University Press, 2020, pág. 586. Cabe mencionar la notable excepción de Francisco de Quevedo, que dedicó su obra *Defensa de Epicuro*, precisamente a elogiarlo y a demostrar su compatibilidad con el cristianismo. Ver, por ejemplo, QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, Eduardo Acosta Méndez, Madrid, Tecnos, 2008; y, para un análisis crítico, REY ÁLVAREZ, Alfonso, “Introducción”, *Obras completas en prosa de Quevedo*, volumen IV, Madrid, Castalia, 2010, págs. XVII-LXXXIII.

20 GREENBLATT, Stephen, *El giro*, Barcelona, Crítica, 2012.

21 Ídem, pág. 10.

que “estamos hechos de la misma materia que las estrellas y los mares y las demás cosas”,²² fijando las bases de la visión científica del mundo e incluso sosteniendo posiciones claramente evolucionistas que anticipaban las tesis posteriores planteadas mucho después por Charles Darwin.²³

El hecho es que el epicureísmo entró en el moderno occidente de mano de Lucrecio e impregnó la mentalidad renacentista de una nueva racionalidad que rechazaba que la vida fuera un valle de lágrimas y que la única explicación del mundo fuera la sobrenatural. Todo podía explicarse aquí y desde aquí, pues la naturaleza de las cosas era material. Estábamos hechos de la misma materia que el polvo de estrellas y las colas de los cometas. La alegría de vivir era posible y el hombre podía perseguir razonablemente la felicidad. No había por qué mortificarse, sufrir, abandonarse al dolor y la aflicción. El puente entre la Antigüedad y los siglos XV y XVI era un puente mental, ideológico, conceptual.²⁴ Y marcaba un objetivo: volver al esplendor de Grecia y Roma.²⁵ Y ese retorno como meta renacentista significó también volver a pensar como Lucrecio y por ende como Epicuro. Después vendrían la Contrarreforma y la marcha atrás del Barroco²⁶, pero se había abierto la Caja de Pandora, y no se volvería atrás en el deseo de retorno al esplendor y los modelos de la Antigüedad, volviendo a resurgir las ideas de Grecia y Roma.

Si los modelos de las Ciudades-República italianas en el Cuatrocientos y el Quinientos ya miraban al paradigma republicano clásico²⁷, la Revolución

22 Ídem, pág. 166.

23 WINSPEAR, *op.cit.*, págs. 6-15 y 132-139.

24 Es la idea de Walter Benjamin del “tiempo-ahora” de su tesis XIV. Ver BENJAMIN, Walter, “Tesis de Filosofía de la Historia”, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1987, págs. 175-191.

25 Ver, por ejemplo, GARIIN, Eugenio, *La revolución cultural del renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1984; e Ídem, *El renacimiento italiano*, Madrid, Austral, 2017.

26 Ver, por ejemplo, LUTZ, Heinrich, *Reforma y contrarreforma: Europa entre 1520 y 1648*, Madrid, Alianza Editorial, 2009; y WEISBACH, Werner, *El barroco, arte de la contrarreforma*, Madrid, Espasa-Calpe, 1948.

27 Ver, por ejemplo, WALEY, Daniel, *Las ciudades-república italianas*, Madrid, Guadarrama, 1969.

Francesa volvió a tomar a Atenas y Roma como faro.²⁸ Tanto en la concepción ilustrada que le precedió, como en la aplicación práctica revolucionaria de las revoluciones burguesas, y muy en especial la Revolución Francesa, el objetivo era crear una sociedad donde ser feliz.²⁹ Así, cabe referirse al artículo 1 del Acta Constitucional Francesa de 1793, que decía “El fin de la sociedad es la felicidad común”.³⁰ La felicidad entra, entonces, en el objetivo social de los ilustrados³¹, a propósito de lo que se pueden citar las palabras de Rousseau, en este ilustrativo pasaje de una carta suya:

“El objeto de la vida humana es la felicidad del hombre, pero ¿quién de nosotros sabe cómo se consigue? Sin principio, sin fin cierto, vagamos de deseo en deseo y aquellos que acabamos de satisfacer nos dejan tan lejos de la felicidad como antes de haber conseguido nada. No encontramos regla invariable, ni en las pasiones que se suceden y se autodestruyen incesantemente. Víctimas de la ciega inconstancia de nuestros corazones, el disfrute de los bienes deseados sólo nos prepara para privaciones y penas; todo lo que poseemos únicamente

28 La cita de Walter Benjamin que sustenta la idea de la nota 16 es suficientemente reveladora: “Así la antigua Roma fue para Robespierre un pasado cargado de «tiempo-ahora» que él hacía saltar del continuum de la historia. La Revolución francesa se entendió a sí misma como una Roma que retorna. Citaba a la Roma antigua igual que la moda cita un ropaje del pasado”. BENJAMIN, *op.cit.*, pág. 188.

Ver también, por ejemplo, SCHAMA, Simon, *Ciudadanos*, Barcelona, Debate, 2019; y RECIO GARCÍA, Tomás de la Ascensión, “Presencia de Grecia y de Roma clásicas en la Revolución Francesa de 1789. Los grandes oradores de la convención”, *El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, nº 3, 1990, págs. 41-48

29 Ver, por ejemplo, VERDÚ, Vicente, “El deber de ser feliz”. *El País*, 29 de junio de 2000, en https://elpais.com/diario/2000/06/29/sociedad/962229614_850215.html, 10-2021.

30 Ver, por ejemplo, LORCA MARTÍN DE VILLODRES, María Isabel, “Sobre la felicidad. Estudio filosófico-jurídico y de derecho comparado”, *Lex: Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas*, vol. 15, N°. 20, 2017, págs. 113-162.

31 Ver, por ejemplo, BERTOMEU, María Julia, “Contra la teoría (de la Revolución Francesa)”, *Res Publica*, nº 23, 2010, págs. 57-79; y MARAVALL, José Antonio, “La idea de felicidad en el programa de la Ilustración”, en *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, París, Association pour l’encouragement aux études hispaniques, págs. 425-462.

nos sirve para mostrarnos lo que nos falta, y a falta de saber cómo hay que vivir todos morimos sin haber vivido. Si hay algún modo posible de librarse de esa duda horrible es extendiéndola por un tiempo, más allá de sus límites naturales, y desconfiando de todas sus inclinaciones, estudiándose a sí mismo, llevando la antorcha de la verdad al fondo de nuestra alma, examinando de una vez por todas lo que se piensa, lo que se cree, lo que se siente y todo lo que se debe pensar, sentir y creer para ser feliz tanto como la condición humana lo permita. He ahí, mi querida amiga, el examen que os propongo hoy.

¿Pero qué vamos a hacer, Sofía, sino lo que ya hemos hecho mil veces? Todos los libros nos hablan del Soberano Bien, todos los filósofos nos lo muestran; cada uno enseña a los demás el arte de ser feliz, pero ninguno lo ha encontrado por sí mismo. En ese inmenso laberinto de los razonamientos humanos, aprendéis a hablar de la felicidad sin conocerla, aprendéis a discurrir y no vivir, os perdéis en las sutilezas metafísicas. Las perplejidades de la filosofía os asedian por todas partes. Veréis por todas partes objeciones y dudas, y a fuerza de instruiros terminaréis por no saber nada. Este método capacita para hablar de todo, para brillar en un círculo, hace sabios, espíritus bellos, charlatanes, discutidores, felices a juicio de aquellos que escuchan, desdichados tan pronto como están solos.

*No, querida niña, el estudio que os propongo no quiere alardear de una vanidad que se puede exhibir a los ojos de los demás, pero colma el alma de todo aquello que hace la felicidad del hombre; consigue la satisfacción de sí mismo, no de los otros; no lleva las palabras a la boca sino los sentimientos al corazón; liberándose y abandonándose a él mismo, otorga más confianza a la voz de la naturaleza que a la de la razón”.*³²

32 ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Cartas morales y otra correspondencia filosófica*, Barcelona, Plaza y Valdés, 2006, págs. 125-127.

Pese a todas las dificultades, los revolucionarios franceses buscaron ponerlo en práctica, suprimiendo cualquier obstáculo, incluso a través de la guillotina si era menester.³³ El “giro” epicúreo del Renacimiento se consolidó política y jurídicamente a través de la revolución. Se superó con Lucrecio y Epicuro la Edad Media, en el Renacimiento, trayendo una nueva mentalidad; y se superó el Antiguo Régimen, en la práctica política, con la ruptura revolucionaria, con el objetivo vital y epicúreo de la felicidad y una racionalidad científica que también tenía su deuda con los pensadores de la Antigüedad, a través de Lucrecio. Ser felices no sólo era un objetivo posible, sino que era el mandato (tácito) del legislador.³⁴

Resultan enormemente contemporáneos los posicionamientos de Lucrecio sobre la libre voluntad, donde contraponen el determinismo físico a la capacidad de decisión de los seres vivos y, en particular, la humana.³⁵ Así, dice:

*“En fin, si siempre todo movimiento
se encadena y en orden necesario
hace siempre que nazcan unos dé otros;*

33 Ver, por ejemplo, OLMEDO, Benjamín, “Humanismo e Ilustración: la Felicidad como derecho”, *Adarga Antigua*, 12 de abril, de 2016, en <https://adargantiguahistoria.blogspot.com/2016/04/la-felicidad-como-derecho.html>, 10-2021; ROBESPIERRE, Maximilien, *Por la felicidad y por la libertad*, *Discursos*, El Viejo Topo, 2005; y SAMBUCCETTI, Esteban, “La Igualdad ante la virtud. Apuntes sobre la construcción discursiva del Pueblo por Robespierre durante I República Francesa 1792-1794. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, *Acta Académica*, Buenos Aires, agosto de 2019, en <https://cdsa.aacademica.org/000-023/24.pdf>, 10-2021.

34 Ver, por ejemplo, BERMEJO CASTRILLO, Manuel Ángel, “Primeras luces de codificación. El Código como concepto y temprana memoria de su advenimiento en España”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 83, 2013, págs. 9-63; CARONI, Pio, *Leciones de historia de la codificación*, Madrid, Dykinson, 2013; PETIT, Carlos, *Un Código civil perfecto y bien calculado. El proyecto de 1821 en la historia de la codificación*, Madrid, Dykinson, 2019; y RAMOS NÚÑEZ, Carlos, *El Código napoleónico y su recepción en América Latina*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

35 Ver, por ejemplo, GREENBLATT, *op.cit.*, págs. 164-165; y WINSPEAR, *op.cit.*, págs. 91-96.

*si la declinación de los principios
 un movimiento nuevo no produce
 que rompa la cadena de los hados,
 de las causas motrices trastornando
 la sucesión eterna, ¿de do viene
 el que los animales todos gocen
 de aquesta libertad? ¿De dónde, digo,
 esta voluntad nace que arrancada
 a los hados nos mueve presurosa
 do el deleite conduce a cada uno?
 además de que nuestros movimientos
 ni a tiempos ni a lugares se sujetan
 determinadamente; su principio
 es nuestra voluntad; de allí se extienden
 por los miembros. ¿No ves que en el momento
 que se abre la barrera, los caballos,
 ansiosos de volar en la carrera,
 340 no lo pueden hacer tan prontamente
 como su ardiente espíritu codicia?
 Las moléculas todas esparcidas
 por los miembros es fuerza que se junten
 y se agiten por todo nuestro cuerpo,
 si han de seguir del alma los deseos.
 Ya ves que el movimiento su principio
 tiene en el corazón, y que procede
 de la voluntad misma: de aquí gira
 por todo el cuerpo y miembros ciertamente”.*³⁶

Ideas que indudablemente influyeron, aunque fuera de modo indirecto, en la concepción de la dogmática jurídica del Derecho privado del siglo

36 LUCRECIO, *op.cit.*, pág. 149.

XIX, cuyo representante más señalado es F. C. Savigny.³⁷ La negación del determinismo material abre el camino al juego de la voluntad.

En conclusión, Lucrecio entra en el cuatrocientos gracias a la labor de los monjes medievales que habían preservado los manuscritos de la Antigüedad y nos transfiere el legado de Epicuro con su fuerza y su potencia transformadoras. El intento escolástico de borrar a Epicuro se superó y desapareció. Somos epicúreos, inevitablemente epicúreos, pues en lugar de flagelarnos buscamos la felicidad, huimos de lo que nos daña y buscamos aquellos placeres que nos dan la felicidad sin destruirnos. Y creemos que el proyecto político colectivo debe perseguir la felicidad de todos. Como se ha dicho por Emilio Lledó, el epicureísmo es sobre todo una teoría de la sabiduría que nos enseña a entender el gozo y el placer como simples marcas de nuestro bienestar que implican al mismo tiempo un bien ser³⁸. El epicureísmo estaría alejado del exceso, pues el equilibrio es la garantía del mantenimiento del bienestar. Y en eso estamos.

37 Puede verse su obra magna, SAVIGNY, F.C., *Sistema del Derecho Romano actual*, trad. Ch. Guenoux – Jacinto Mesía y Manuel Poley, Madrid, F. Góngora y Compañía, 1879, tomo II, págs. 141-145.

38 LLEDÓ, Emilio, *El epicureísmo*, Madrid, Taurus, 2011, pág. 137.